

1. INTRODUCCIÓN

Amante de esta clase de estudios, á los que he consagrado con entusiasmo mi vida entera, solo he pretendido recopilar en muy pocas páginas, y con el beneplácito de mi dignísimo y querido maestro el Dr. D. Alfredo A. Camus, las nociones más importantes de esta asignatura, para cuyo completo conocimiento, tantas y tan costosas obras son necesarias (Regules y Sanz del Río 1874).

Fue hace muchos años, no recuerdo bien si una tarde de primavera o de otoño, cuando tuve la suerte de encontrar en una feria madrileña del libro antiguo mi primer manual de literatura latina publicado en el siglo XIX. Se trataba de la *Historia de la literatura latina* de Juan Félix Baehr, vertida al castellano por Francisco María Rivero y publicada en Madrid en 1879. La razón por la que adquirir este ejemplar no fue más que la de la mera curiosidad bibliográfica, dado mi desconocimiento de publicaciones destinadas al estudio de la Antigüedad en la España del siglo XIX. Aquel libro me llamó la atención, además de por su copioso aparato bibliográfico, por la «Advertencia del traductor», que daba cuenta de un pequeño mundo académico para mí entonces completamente desconocido. Destacaba especialmente el agradecimiento a un profesor de la otrora llamada Universidad Central de Madrid, y que no era otro que Alfredo Adolfo Camús¹, de quien, pasado el tiempo, supe que había enseñado las antiguas literaturas a ilustres

¹ En nuestra moderna transcripción del nombre insertamos la tilde sobre la última sílaba del apellido («Camús»), según las normas ortográficas vigentes. Sin embargo, en los documentos del siglo XIX siempre encontraremos el nombre sin tilde («Camus»). A la hora de citar o referirnos a este autor, mantendremos, por tanto, esta duplicidad, según sea referencia propia o documental.

alumnos como Benito Pérez Galdós o Leopoldo Alas Clarín. Si bien aquello no tenía por qué ser algo que trascendiera más allá de su condición de mera anécdota, no pude dejar de sentir una gran curiosidad por saber algo más sobre un mundo académico olvidado por completo. Preguntas como «¿quién podía enseñar literatura latina en la España del XIX?», «¿habría más manuales?», o «¿qué es lo que enseñaban realmente estos profesores?» formaron ya, desde entonces, parte de mi catálogo de curiosidades, algo a lo que, en la medida de mis posibilidades, voy a contribuir a contestar en esta obra que ahora, lector, tienes en tus manos. La circunstancia de haber curioseado hace ya mucho tiempo en la biblioteca de filología clásica de la Universidad Complutense de Madrid diversos ejemplares antiguos e, incluso, un manuscrito de apuntes tomados nada menos que por José Canalejas de las clases de Camús fueron también estímulos que me llevaron poco a poco a la compilación bibliográfica y al catálogo que ahora presento aquí, tras los muchos años de paciente estudio que separan aquella tarde en una feria del libro antiguo del momento presente.

Una doble historia. En particular, había un motivo que me llevó a adentrarme en esta discreta aventura vital y bibliográfica. Tuve la impresión de estar ante una suerte de doble historia que convivía dentro de estas pequeñas obras, a saber, la propia historia o relato de una antigua literatura, por un lado, y una especie de historia subyacente y contemporánea a la elaboración de tales manuales, por otro. Todo aquello no constituía más que una serie de intuiciones al principio, pero cabía preguntarse si no habría algún tipo de relación entre ambas circunstancias históricas: la antigua, que constituía el objeto del estudio, y la moderna circunstancia, que es la que lo estudiaba. La respuesta vino a dárme la, al cabo del tiempo, el filósofo italiano Benedetto Croce, en el libro que en su versión española ha sido titulado *La historia como hazaña de la libertad*. Es allí donde nos dice que toda historia es, en definitiva, historia contemporánea². Con este sorprendente aserto Croce pretendía explicar cómo la conciencia del paso del tiempo reside en aquellos que dan cuenta de él al narrarlo. La Antigüedad, por tanto, no deja de ser también parte de nuestro propio presente, pues no debe olvidarse

² «Los requerimientos prácticos que laten bajo cada juicio histórico dan a toda la historia carácter de «historia contemporánea», por lejanos en el tiempo que puedan parecer los hechos por ella referidos; la historia, en realidad, está en relación con las necesidades actuales y la situación presente en que vibran aquellos hechos.» (Croce 2005, p. 19).

que este tipo de historia que se escribe en el presente para hablar sobre el pasado es, en cualquier caso, una narración concebida para el tiempo en que se escribe³. Así pues, el moderno relato de las historias de las literaturas clásicas, la griega y la latina, no sería ajeno al fenómeno de constante reinención de la Antigüedad en los tiempos modernos, que es cuando se van a concebir como tales historias, dado que antes, para mi sorpresa, no había tenido lugar aquella formulación en el mundo de los estudios literarios. En ese momento fueron apareciendo como fruto de mis indagaciones algunos nombres fundamentales, como el de Friedrich August Wolf, quien publicó en Halle el primer programa para una *Geschichte der Römischen Literatur* (Wolf 1787), y que vino a ser la primera formulación moderna de lo que hasta entonces se denominaba como *Latinae litterae*. El conjunto de historias de las literaturas clásicas escritas en los tiempos modernos a partir de Wolf constituye uno de los materiales imprescindibles para poder entender, ahora de manera concreta, cómo ha sido la propia historia de ese estudio particular, que es lo que denominamos «historiografía de la literatura», y que supone un valioso patrimonio educativo⁴.

La noción de historiografía es muy interesante, debido a su doble acepción tanto de «arte de escribir la historia» como de «estudio bibliográfico y crítico de los escritos sobre historia y sus fuentes, y de los autores que han tratado de estas materias» (*DRAE*, s.v. «Historiografía»). El catálogo que tienes en tus manos se adecua a la segunda acepción, pues constituye un estudio sistemático de aquellos escritos, en particular los manuales y programas de curso hispanos que se han dedicado a dar cuenta de la historia de las literaturas griega y latina. Esta segunda acepción, por lo demás, es la que el profesor Gianotti (1988), uno de los mayores expertos mundiales en historiografía de la literatura latina, define como una «historia de la historia de la literatura». La definición recuerda, en cierto sentido, a esas muñecas rusas donde cada una se va insertando dentro de la siguiente. Según lo dicho, nuestra historiografía encierra una historia concreta, la de los propios manuales, que, a su vez, contienen otra historia, la de la literatura clásica.

³ «La historia no se recuerda, sino que tan solo se imagina. No hay nada en esa tarea que consista en copiar del natural lo que ya ha sido para que se mantenga viva la memoria y se conserve entre las páginas del relato las viejas hazañas y las glorias ya pasadas. La historia, como la ética, no se hace para los muertos, sino para los vivos» (Moscoso 1999, p. 27).

⁴ Para la consideración de los manuales escolares como patrimonio educativo es imprescindible el estudio de Ossenbach Sauter (2010).

Entre los años de 1782 y 1935. Desde tales presupuestos, se fue configurando en nuestro propósito la elaboración de un catálogo sistemático y crítico de los manuales hispanos dedicados a la literatura griega y latina, preferentemente los que se publicaron en España (con las notables excepciones de los autores exiliados) entre los años 1782 y 1935. Las fechas que delimitan nuestro catálogo son, como puede verse, muy precisas, ya que vienen determinadas por dos documentos que abren y cierran, sin pretenderlo, el amplio ámbito cronológico que recorreremos. Significativamente, tanto el primero de los documentos, que pertenece a un jesuita llamado Bartolomé Pou, como el último, obra de un profesor republicano, Pedro Urbano González de la Calle, están, respectivamente, el primero elaborado y el segundo publicado lejos de España (en el segundo caso, quince años después de su elaboración), en Bolonia y Bogotá. Ambos autores, en la distancia temporal del siglo y medio que los separa, tienen en común su carácter de exiliados. Habida cuenta de la fecha relativamente tardía que da comienzo a nuestro catálogo, alguien podría preguntarnos si acaso no hay libros de este género anteriores a 1782. Pese a lo que pudiera suponerse, la historia de la literatura no obedece a una formulación que haya existido como tal desde siempre. La construcción del concepto⁵ de historia de la literatura es un fenómeno propio del siglo xvii, a lo que después se une, dentro de una irreversible fragmentación de la literatura en diversas literaturas nacionales, un gentilicio concreto para cada una de tales historias particulares. Ya hemos apuntado anteriormente que no será hasta 1787 cuando Wolf proponga una nueva forma, la histórica, de concebir el estudio de la literatura latina, concebida ahora como la biografía de un pueblo concreto, en este caso el romano. Así pues, la historia de la literatura griega y latina constituye una nueva formulación de carácter post-ilustrado que da lugar a un nuevo género de obras académicas, los manuales de historia de la literatura, en franca oposición a los manuales de poética y retórica, o los precedentes de las *Bibliothecae* y las *Historiae Latinae Linguae*.

⁵ La idea de «construcción conceptual» es una herramienta común entre quienes nos dedicamos al estudio historiográfico, y se sostiene en el fundamento de que los conceptos no han existido desde siempre, sino que son producto de un complejo proceso de acuñación. La «Historia Conceptual» o «Begriffsgeschichte», de la que su mayor representante ha sido Reinhart Koselleck (1993), es un buen exponente de este planteamiento. Para la acuñación hispana de los conceptos de «Tradición Clásica» y «Renacimiento» véase García Jurado (2007a).

Una historia cultural e ideológica: el paradigma del Renacimiento. Hay ciertas preguntas que deberían resultar absolutamente pertinentes a la hora de trazar una moderna historia de los estudios clásicos. Entre otras, cabría formular las siguientes cuestiones: ¿qué representan los estudios clásicos en la cultura moderna, tras la Ilustración?, ¿cuál es su razón de ser en el ámbito educativo e intelectual?, o, de manera más concreta, ¿qué función desempeñan los propios manuales de literatura griega y latina en este moderno contexto? En particular, la pequeña historia de los manuales de literatura griega y latina publicados en España forma parte de estos nuevos mecanismos de representación que podemos entender en términos de una «historia cultural» de los estudios clásicos en el mundo moderno. A pesar de lo resbaladizo que resulta el concepto de «historia cultural», Peter Burke intenta definirla como aquella que presta una atención especial a lo simbólico y su interpretación:

El común denominador de los historiadores culturales podría describirse como la preocupación por lo simbólico y su interpretación. Conscientes o inconscientes, los símbolos se pueden encontrar por doquier, desde el arte hasta la vida cotidiana, pero una aproximación al pasado en términos del simbolismo no es sino una aproximación entre otras. Una historia cultural de los pantalones, por ejemplo, diferiría de una historia económica del mismo asunto, al igual que una historia cultural del Parlamento diferiría de una historia política de la misma institución (Burke 2010, p. 15).

De esta forma, cabría preguntarse qué representa el estudio de la historia de la literatura griega y latina en el nuevo contexto cultural post-ilustrado donde se desarrolla en calidad de disciplina histórica y destinada a ciudadanos de una clase predominantemente burguesa. Una de las posibles respuestas nos viene dada si acudimos a los propios fundamentos de la historia cultural en su formulación más clásica, precisamente la que se encuentra en el historiador Jacob Burckhardt. Burckhardt es el creador de un poderoso imaginario renacentista que luego continuarán desarrollando otros estudiosos de la historia cultural, como el historiador del arte Aby Warburg. En su libro titulado *La cultura del Renacimiento en Italia*, publicado en 1862, Burckhardt nos ofrece un capítulo dedicado a tratar acerca de «El resurgir de la Antigüedad»:

Llegados a este punto de nuestra sinopsis de la historia de la cultura, tócanos ahora considerar el mundo antiguo, cuyo «renacimiento» ha dado nombre, con parcialidad evidente, a toda esta época (Burckhardt 1985, p. 129).

Burckhardt es uno de los historiadores que más contribuyó a la creación del poderoso paradigma historiográfico del «Renacimiento», merced al cual la cultura de los siglos xv y xvi pasó a quedar definida bajo ese nombre por antonomasia ya en la segunda mitad del siglo xix. La historia de las literaturas clásicas ha quedado unida a ese valor simbólico de renacer en nuevas circunstancias y tiempos. De esta forma, tal historia de las literaturas clásicas se inscribe en un complejo marco donde no solo analizamos el pasado, sino nuestra propia modernidad en relación con ese pasado. Precisamente, los manuales de literatura latina, en especial los que tenían una orientación liberal, contribuyeron desde las aulas a la difusión de este paradigma historiográfico, de manera que se configuró una etapa ideal de renacer de la lengua latina en los tiempos modernos.

En lo que a España respecta, fue Alfredo Adolfo Camús quien dejó constancia de este renacer en sus programas de curso de literatura latina y fomentó la difusión específica de una historia literaria de lo que a partir de entonces se llamaría «Renacimiento» (escrito ya con mayúscula y por antonomasia) en sus conferencias del Ateneo de Madrid (García Jurado 2010a). Los sectores más conservadores de la sociedad, sin embargo, vieron en esta asociación de la literatura clásica con el Renacimiento una manera de pervivencia del paganismo, aunque todavía resultó más peligrosa la asociación del Renacimiento con la Reforma protestante. Ello llevó, por ejemplo, a que los sectores conservadores intentaran redefinir el Renacimiento desde el catolicismo, como hace Fray Bartolomé Casal:

A mediados del siglo xv dicen que apareció el Renacimiento: lo que apareció fué mayor empuje hácia los buenos estudios, utilizándose varias causas felices que lo venian promoviendo, y causas nuevas que se multiplicaron por efecto de la direccion que llevaba el genio excitado por los Santos Padres y hombres de la ciencia católica. ¿Cómo se desconoce ó se tergiversa esta verdad? No, no: el Renacimiento, en lo que así puede llamarse, no fue pagano: fue cristiano y muy cristiano. ¿Quién se atreve á calificar de *Renacientes* paganos a Lebrija, Vives, Maldonado, Matamoros, Chacon, Arias Montano... y mas de sesenta latinistas clásicos de España, maestros del mundo literario que promovieron ese llamado Renacimiento? *Horresco referens!* Ahora esta restauración cristiana está comprobada y justificada (Casal 1881, p. 279).

En otros casos, autores de cuño liberal como José Canalejas hablan abiertamente del reformista Erasmo en términos de «enemigo de todo fanatismo» (Canalejas y Méndez 1876, p. 199). De esta forma, en la Espa-

ña de finales del siglo XIX la consideración de las literaturas clásicas sigue ligada a cuestiones morales y religiosas que se debaten con pasión entre quienes representan el pensamiento liberal y los que defienden posturas tradicionalistas. Es interesante observar, a este respecto, cómo todavía aflora en algunos manuales, como el de González Garbín (ca. 1880) o la reedición del de Villar y García (1875), la debatida cuestión del abate Gaume, que en su libro titulado *Le ver rongeur des sociétés modernes* (Gaume 1851) había presentado a los clásicos grecolatinos como enemigos de la moral católica y origen de los males de la sociedad moderna, entre otros el del comunismo o el divorcio. En este sentido, los autores clásicos grecolatinos se asocian a valores modernos que ellos no pudieron ni tan siquiera entrever, pero que de una manera retrospectiva se les atribuyen como condiciones naturales. De esta forma, el estudio de los manuales nos facilita una perspectiva concreta que, a su vez, se proyecta en una panorámica histórica del pensamiento en general, sin perder de vista la pequeña-gran historia del aprendizaje de las literaturas clásicas en el contexto cultural hispano. Desde fuera, todos los manuales pueden parecer iguales. Los detalles, sin embargo, se aprecian cuando vamos entrando y aprehendiendo las claves que han constituido el relato de las literaturas griega y latina.

En su discreción académica, estos manuales y programas de curso supusieron en muchos casos una forma de acceso básico al conocimiento de la literatura grecolatina, si bien no vinculada ya a la lectura directa de los textos clásicos. Esta nueva forma de relación, más precaria y menos profunda, generó, sin embargo, una manera particular de entender la literatura griega y latina que dejó su impronta en una parte significativa de escritores a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, el estudio de los autores que elaboraron tales libros nos da ciertas pautas acerca de su condición social. Es verdad que en su mayor parte han sido catedráticos, pero algunos destacan bien por su condición de intelectuales, como Salvador Costanzo, bien de autores literarios, como Braulio Foz, Pons y Gallarza o Carles Riba, y hay algunos que hasta llegarían a ser presidentes de gobierno, como es el caso notable de José Canalejas y Méndez. Frente a lo que pudiera esperarse, algunos de los libros que catalogamos presentan aspectos muy definidores de la cultura intelectual hispana de la época, como la preocupación bibliográfica o la crítica a los presupuestos positivistas que llegan a partir de los años 70 del siglo XIX. La historia política tampoco es ajena al desarrollo de estos pequeños libros, como podemos ver tanto en la condición de exiliados que tienen algunos de los autores que consideramos, ya sea a finales del siglo XVIII o en los años cuarenta del siglo XX, como en

los planteamientos liberales o conservadores desde los que se tratan autores antiguos tan polémicos como el epicúreo Lucrecio. Hasta la fecha actual no se había abordado en términos globales una historiografía de la literatura griega y latina en España. Sin embargo, muchos de los autores aquí recogidos sí habían sido estudiados desde el punto de vista particular, circunstancia que nos ha llevado a tratar de compilar en la medida de lo posible toda la bibliografía existente sobre ellos. La presente obra dará cuenta de un particular espacio cultural y educativo, lleno de matices y reacio a las generalizaciones a las que tan acostumbrados se nos tiene.

Ediciones y ejemplares: la condición material de los manuales y programas de curso. Los manuales y programas objeto de nuestro catálogo son también ejemplares reales, a veces difíciles de conseguir o consultar. Las circunstancias concretas de los ejemplares, sus evidencias materiales, son igualmente pertinentes a la hora del estudio. Hay una pequeña obra publicada en Madrid el año de 1792, durante el reinado de Carlos IV, la *Compendiaria via in Latium*, que compuso un dominico con el pseudónimo de Casto González Emeritense. La obrita, en su discreción, fue nada menos que el primer y tardío testimonio de la entonces llamada *Historia latinae linguae* publicado en España, y suponía una verdadera llave para el conocimiento bibliográfico de las *Latinae litterae*. Este opúsculo tiene un especial significado para Alfredo Adolfo Camús, quien recurre al comienzo de su lección de cátedra a la misma cita inicial de Scioppius que recoge la *Compendiaria* (García Jurado 2019). Lo más curioso es que el ejemplar que poseyó Camús se encuentra ahora depositado en la Biblioteca Estatal de Baviera, en la ciudad de Múnich. ¿Cómo llegó hasta aquellas lejanas tierras? No lo sabemos. El Legado Camús, del que se conservan unos mil ejemplares en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, debió de sufrir muchos despojos previos, sobre todo a causa de la hija del propio profesor, Justa Camús Aguado, que deseaba, según ella misma expresa en una carta enviada a Menéndez Pelayo, «salir» de aquellos libros. En este momento, gracias a la conjunción de Google books y a la evidencia material de la firma de Camús en el ejemplar, la suerte se ha aliado para que podamos conocer este significativo dato.

Sin embargo, las evidencias materiales no se circunscriben tan solo a los ejemplares del Legado Camús, sino también a los propios libros compuestos por él, especialmente en casos como el siguiente. Más o menos fue en el año 2000 cuando, revisando lo que entonces conocía de la bibliografía de Camús, acudí a la Biblioteca Nacional de España para consultar su obra titulada *Preceptistas latinos*. Ahora sé que la obra apareció en 1846 como

contrapunto a la publicación en 1845 de los *Principios de Retórica y Poética* de Sánchez Barbero que había compilado, asimismo, Camús. Ambos libros representan dos visiones enfrentadas de la preceptiva, la moderna y la antigua. Si lo antiguo y lo moderno iban trazando un productivo contrapunto, en la idea de que la poética y la retórica también evolucionaban con los tiempos, en 1848, al tomar Camús posesión de la cátedra de literatura latina, se dedicó con mayor énfasis a este nuevo discurso histórico de los estudios literarios⁶. A la retórica y la poética les había salido un poderoso competidor, el de la historia de la literatura. Sin embargo, podemos ver cómo en la práctica ambos discursos pueden convivir incluso dentro de un mismo tomo. Nuestro ejemplar de la obra dedicada a los preceptistas latinos convive, de hecho, con una historia de la literatura griega publicada unos años más tarde. Observamos, por lo que vemos en otros volúmenes que conservamos, que esta combinación de dos manuales diferentes en un mismo tomo constituía una arraigada costumbre: el *Compendio histórico-crítico de la literatura latina* compuesto por Jacinto Díaz (Barcelona 1866) aparece junto al *Programa de Retórica y Poética* de José Coll y Vehí (Barcelona 1868); la *Literatura griega* de Braulio Foz (Zaragoza 1854) comparte encuadernación con el *Compendio histórico de literatura latina* de Jacinto Díaz (Barcelona 1857), y los respectivos compendios de literatura griega (Barcelona 1866) y latina (Barcelona 1866) del mismo Díaz se encuadernan juntos para el más cómodo uso de un estudiante llamado José Mauri, quien, naturalmente, solo firma la primera portada del libro. De tales combinaciones podemos deducir que, en la práctica, junto a repartos equitativos entre la literatura griega y la latina, hay también combinaciones de historias de la literatura con retóricas y poéticas. Este es el caso concreto de nuestro ejemplar de los *Preceptistas latinos* de Camús junto a la *Literatura griega* de González Andrés. También observamos cómo normalmente las fechas los manuales concurrentes son bien cercanas (dos pertenecientes al mismo año de 1866, 1866 y 1868, o 1854 y 1857), pero, en el caso del tomo que ahora comentamos, mientras la obra de Camús es de 1846, la *Literatura griega* pertenece al decenio siguiente (1855).

Hoy día, en lo que perdure el formato de libro físico, seguirá siendo un rito académico forrar los libros al comienzo del curso. Entre los estudiantes de secundaria y los universitarios en el XIX la tarea de proteger los libros

⁶ Este asunto de la retórica frente a la historia de la literatura ha sido revisado, desde la perspectiva concreta de la aparición de Quintiliano en los manuales hispanos de literatura latina, por Fernández López y del Río Sanz (2017).

Primera parte

daba lugar a esas conocidas encuadernaciones en media piel, con holandesas generalmente oscuras en las tapas. Luego llegó la encuadernación industrial y todo cambió, pues las tapas de los libros pasaron a ser también parte intrínseca del producto. En cualquier caso, la confección de un catálogo, por ideal que pretenda ser, no puede dar la espalda a esta diferencia esencial entre ediciones y ejemplares. Dejamos ahora estos aspectos materiales de los documentos estudiados para pasar a considerar aspectos más generales.

2. CARATTERISTICHE GENERALI DELLA STORIOGRAFIA DELLA LETTERATURA GRECA E LATINA

Es conveniente que esbochemos en este apartado algunas de las características que definen la historiografía literaria como tal. En primer lugar, trataremos acerca de los precursores de la materia y haremos una sucinta relación de los manuales europeos más influyentes en España durante el siglo XIX y comienzos del XX. A continuación, esbozaremos los rasgos esenciales de la historiografía hispana de las literaturas clásicas y terminaremos estableciendo algunas relaciones con materias anejas, en particular con la epigrafía.

Historia litteraria. *Precursores de la moderna historiografía literaria*. Son cuatro los autores que constituyen en buena medida la base de la erudición para la moderna historiografía de las literaturas clásicas, especialmente la latina (Gianotti 1988, p. 53). Nos referimos a Johann Albert Fabricius, Johann Georg Walchius (Walch), Johann Nicolaus Funckius (Funck) y Friedrich August Wolf. Mientras el primero de ellos compone dos «bibliotecas», la griega y la latina, los dos segundos son autores de lo que debemos llamar en latín *Historiae Latinae Linguae* (entiéndase de la lengua literaria). Tales obras suponen la primera configuración del moderno discurso historiográfico¹, deudor de la cronología, que culmina en el cuarto autor, consi-

¹ «Come è facile arguire, i volumi di Funck sono una trattazione dettagliata dell'evoluzione linguistica delle lettere di Roma. Le storie della lingua latina rientrano a pieno titolo in un discorso riservato alla storiografia letteraria, per duplice ragione. La prima nasce dalla constatazione che appunto in opere dedicate all'evoluzione della lingua latina troviamo le prime definizioni moderne di *litteratura*, como fanno fede –per esempio– i *Commentarium Linguae Latinae libri II* dello sfortunato humanista francese Stephanus Doletus in cui è dato leggere «litteraturam vulgo poni volunt pro arte quae de litteris tractat». La seconda ragione riguarda direttamente il nostro discorso, in quanto le storie della lingua latina –dalle *Observationes singulares in linguam latinam* di Hubert van Giffen (Giffanius, 1534-1604) alla *Historia critica Latinae lin-*